



MARAVILLAS DELGADO

La recuperación de la economía española sigue ofreciendo datos esperanzadores. Cada día es más claro que no estamos ante el efímero efecto rebote que siempre se produce cuando una economía toca fondo, sino ante una recuperación con fundamentos.

Hay buenas razones para alegrarse por esta vuelta al crecimiento. Que pueda favorecer al Gobierno en sus expectativas electorales no es motivo para negar la realidad. Ahora, se trata de que sus beneficios rebosen y lleguen al conjunto de la sociedad.

¿Cómo se deberían utilizar los mayores ingresos que trae la recuperación para las arcas públicas? Hay tres opciones: 1) Acelerar la reducción del déficit público y la deuda. 2) Reducir impuestos a ciudadanos y empresas. 3) Combatir la desigualdad y la pobreza instauradas por la crisis.

Las tres opciones tienen sus partidarios. La primera permitiría la reducción de los desequilibrios fiscales y financieros fortaleciendo la confianza de los inversores. La segunda aliviaría la presión fiscal sobre ciertos grupos, especialmente los de ingresos medios y altos, y podría estimular la demanda. Es la opción que más probabilidades tiene dado el tiempo electoral. Pero la más beneficiosa para la sociedad y para un crecimiento sano es la tercera. Veamos por qué.

España vive una situación que se puede calificar de emergencia social. Una emergencia con riesgo de abocar a una fractura social prolongada, cuando no permanente. De acuerdo con los datos publicados por

## BAJAR LOS IMPUESTOS O REDUCIR LA POBREZA

Por **ANTÓN COSTAS**

la OCDE en su trabajo "Society at a Glance 2014. The crisis and its aftermath" ([www.oecd.org/social/societyataglance.htm](http://www.oecd.org/social/societyataglance.htm)) la caída de los ingresos de los hogares españoles durante la crisis es la más fuerte entre los países de la eurozona.

Siendo esta caída muy intensa, el problema se agudiza porque se ha concentrado en los hogares de menores ingresos. El 10 % más pobre ha visto disminuir sus ingresos en un 14 % anual. Es también, con gran diferencia, la mayor caída entre todos los países de la OCDE, en los que la media ha sido un 2%.

Este desplome de ingresos en la parte baja de la sociedad ha provocado dos graves efectos. Por un lado, un fuerte aumento de la desigualdad. Por otro, la aparición de pobreza de jóvenes y la pobreza infantil. La pobreza de niños surge de hogares formados por jóvenes sin ingresos o con empleos de bajos salarios.

La pobreza de las generaciones jóvenes es el riesgo más grave al que nos enfrentamos como sociedad. Un riesgo que se agudiza

porque se puede cronificar, provocando una fractura social duradera.

¿Por qué ha aparecido esta pobreza en España? Por dos razones. Una evidente y previsible; la otra sorprendente e inesperada.

La mayor intensidad del paro en España y su concentración en personas de salarios bajos explica parte de la caída de ingresos de los hogares pobres, tanto de los pobres sin ingresos como de los pobres con empleos de bajos salarios. Este efecto de la recesión era algo previsible.

Lo que no era es el efecto perverso que ha tenido el sistema español de prestaciones sociales y ayudas públicas. Los datos de la OCDE muestran que del total de transferencias a los hogares, el 30 por ciento más rico recibe más que el 30 por ciento más pobre. El mundo al revés, se redistribuye hacia arriba. Los pensionistas y las personas mayores están mejor protegidos que los más jóvenes frente al riesgo de caída de ingresos.

¿Podrá la recuperación económica reducir esta pobreza y curar la herida social?

No. La recuperación por sí sola no sacará a los parados de larga duración de la cuneta del paro. La evidencia la tenemos en lo ocurrido en la salida a las crisis de los ochenta y noventa. Como recordarán, las recuperaciones de esos años dejaron un elevado paro estructural. Ahora puede ocurrir lo mismo, pero con el agravante de la pobreza y la pérdida de emancipación de los jóvenes.

Esta crisis social no es sólo un problema para los afectados. Lo es para la sostenibilidad de la propia recuperación económica. La investigación económica reciente, entre ella la del FMI, muestra que la desigualdad y la pobreza perjudican el crecimiento, al hacerlo más volátil y de menor calidad.

Volvamos a la pregunta inicial, ¿cómo utilizar los mayores ingresos fiscales de la recuperación económica? La prioridad absoluta debería ser ayudar a estos grupos más desfavorecidos. Es una cuestión moral para una sociedad decente; pero es también una cuestión de buena economía.

Para lograrlo la mejor opción no es la rebaja de impuestos. Los grupos de bajos ingresos se benefician poco, si lo hacen, de las rebajas de IRPF y de IVA. Hay formulas más eficaces para lograrlo. Algunas han comenzado a ser discutidas en nuestro país. Habrá ocasiones para comentarlas.

Pero, hoy por hoy, lo más urgente es tomar conciencia del problema. De momento la pobreza de niños y jóvenes es una enfermedad oculta, asintomática. No está en el debate público ni en la agenda política. Para curarla, lo primero es hacerla visible.

El hecho de que Correos sea percibida por los ciudadanos como una empresa de confianza y cercana ha hecho que grupos criminales estén aprovechándose de esta situación para realizar una campaña de phishing, un fraude por Internet en el que los delincuentes tratan de obtener un beneficio económico directo o robar información para la realización de futuros delitos a través de correo electrónico o de mensajería instantánea.

Como prestador de un servicio público, Correos está en permanente relación con el ciudadano, y se convierte en un reclamo para este tipo de ataques que están siendo generalizados en toda Europa y que están afectando a todos los operadores postales de nuestro entorno, así como a otras empresas u organismos públicos.

Para engañar a los ciudadanos, reproducen de forma simulada la imagen de una empresa o entidad de confianza a través de la cual inducen al destinatario a hacer clic en los enlaces que insertan; el falso enlace remite a una web fraudulenta que solicita información confidencial,

## LA LUCHA CONTRA EL 'PHISHING'

Por **JAIME SANZ**

instala un *malware* que toma el control del dispositivo o cifra y hace inutilizables todos los archivos, solicitando un rescate económico a cambio de la clave para desbloquearlos. Este engaño es calificado por los expertos en seguridad como muy peligroso ya que, a priori, los sistemas antivirus y antimalware no son capaces de detectarlo y, por tanto, advertir al receptor del intento de fraude o evitar la ejecución de acciones maliciosas sobre sus equipos.

Y, ¿qué puede hacer el consumidor? En primer lugar, desconfiar de cualquier comunicación realizada a través de Internet y/o recibida por correo electrónico que solicite información sensible en nombre

de Correos, sobre todo si es una comunicación que no se espera. En caso de duda sobre la autenticidad de los enlaces lo más prudente es ponerse en contacto con la empresa de la que se trate.

Asimismo, hay que prestar atención a la redacción de los mensajes ya que habitualmente utilizan máquinas para traducirlos y suelen contener errores gramaticales. Mientras que las empresas cuidan mucho sus comunicaciones y no suelen contener incorrecciones. Además, Correos nunca envía *emails* que soliciten ejecutar o descargar archivos adjuntos.

Por último, y por supuesto, no se debe pagar ninguna cantidad de dinero. El pago

normalmente no resuelve el problema y fomenta que este tipo de actividades sigan produciendo.

Por nuestra parte, en Correos estamos informando a clientes y usuarios mediante anuncios en la web, en redes sociales y a través de nuestro servicio de Atención al Cliente, alertando en todo momento de este fraude. En este sentido, mediante nuestro servicio de gestión de incidentes hemos establecido medidas reactivas frente a las amenazas presentes y conocidas y medidas proactivas para la detección temprana de futuros ataques a través de los sistemas de seguridad propios, de terceros y mediante la colaboración permanente con empresas del sector, instituciones públicas y privadas y las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.

En Correos seguiremos trabajando por la seguridad de los datos de nuestros clientes y tomando todas las medidas que sean necesarias que nos permitan mantener los niveles de confianza, cercanía y seguridad con los que nuestros clientes nos identifican.

Jaime Sanz, es director de Tecnología de Correos.